
**REACCIONES
EN AMÉRICA LATINA**

Julio Boltvinik
Bernardo Kliksberg
Mildred Largaespada
David Montoya
Carlos Medina
Libardo Sarmiento

AMARTYA SEN Y LA POBREZA

Julio Boltvinik, publicado en *La Jornada*, México, 28 y 29 de octubre de 1998.

Al anunciarse el Premio Nobel de economía, otorgado a Amartya Sen, la Academia Sueca lo asoció a sus aportaciones en materia de pobreza, hambrunas y 'economía del bienestar'. La obra más citada en la prensa fue su libro *Poverty and famines (Pobreza y hambrunas)*.¹ Sen ha trabajado diversos temas en su fructífera y prolija vida intelectual. Se trata de una obra compleja, difícil de evaluar. Sus obras iniciales se centraban en los problemas de la elección colectiva desde la perspectiva de la economía del bienestar, la que se considera la única rama *normativa* del pensamiento económico ortodoxo. Desde el comienzo asumió una postura crítica

1 Este libro no ha sido traducido al español; la versión en inglés fue publicada por Clarendon Press, Oxford, en 1981. Los capítulos 1 a 3 fueron publicados en español en el libro de varios autores *América Latina: el reto de la pobreza*, PNUD, Bogotá, 1992, traducción de Julio Boltvinik y Francisco Vásquez. Los capítulos 2 y 3, que tratan el tema de conceptos y medidas de pobreza, fueron reimpresos en *Comercio Exterior* 42, 4, abril de 1992. El capítulo 1, que introduce el concepto de *entitlement*, sólo ha sido publicado en dicho libro y de ahí tomaré las citas.

al utilitarismo y al principio del óptimo de Pareto fundado en él. Es importante señalar que la crítica a este principio destruye una de las bases fundamentales sobre las que se levanta la economía ortodoxa o neoclásica. Sin este principio, no puede argumentarse que el mercado produce resultados eficientes, óptimos. Lo notable es que el premio Nobel no se lo otorgaron por estas críticas.

En los setenta, empieza a abordar los temas de desigualdad social y la pobreza. En 1976 publica su famoso artículo "Poverty: An Ordinal Approach to Measurement" ("Pobreza: un enfoque de medición ordinal"), en el que propone un nuevo índice para expresar la situación agregada de la pobreza de una sociedad, conocido como el Índice de Sen, que incorpora la distribución del ingreso entre los pobres como el tercer elemento de la medición de la pobreza, además de la proporción de pobres y la intensidad de la pobreza (qué tan pobres son los pobres). Esto permite que el índice sea sensible a redistribuciones de ingreso entre los pobres.

En 1981 aparece *Poverty and famines*, un libro que tiene al menos dos partes y dos tipos de contribuciones. Por un lado, los capítulos 2 y 3 constituyen el texto clásico, obligado, del concepto y la medición de la pobreza. Aunque el libro no ha sido traducido al español, en abril de 1992 la revista *Comercio Exterior* publicó la traducción de estos dos capítulos. Además de la aportación del Índice de Sen, ese material contiene otros aportes fundamentales. Quiero destacar dos.

En primer lugar, el análisis y rechazo a la 'definición política de la pobreza', la definición de la pobreza (o de la privación) en función de lo que parece factible de ser eliminado por medio de la política pública: "Es clara —dice Sen— la diferencia entre la noción de privación y la idea de lo que debería eliminarse mediante la política. Ello es así porque las recomendaciones sobre política dependen de una evaluación de factibilidades (debe-implica-puede), pero aceptar que algunas privaciones no se pueden eliminar de inmediato no equivale a conceder que no se deban considerar privaciones". En otra obra, usa la contundente expresión "la pobreza inevitable sigue siendo pobreza". "La medición de la pobreza —concluye Sen— ha de considerarse como un ejercicio descriptivo, que evalúa las penurias de las personas en términos de los *estándares prevalecientes de necesidades*. Es un ejercicio empírico y no ético" [pág. 314-315]. Si reflexionamos sobre las mediciones de pobreza llevadas a cabo, desordenadamente, por el gobierno mexicano, que sólo miden pobreza extrema y, además, tienden a minimizarla, al mismo tiempo que rechazan las que, por ejemplo, yo llevo a cabo y que resultan en mucha mayor pobreza, podremos concluir que no han entendido, o más bien no quieren entender, esta idea de Sen.

En segundo lugar, Sen rechaza que la medición de la pobreza sea un juicio de valor, que el ejercicio sea “fundamentalmente subjetivo: desplegar las normas morales propias sobre las estadísticas de privación”. Esta es la postura, por ejemplo, del Banco Mundial. Sen argumenta vigorosamente contra esta idea y deja claro que las normas que distinguen a quien es pobre de quien no lo es, tienen una existencia social objetiva y que toca al investigador observarlas y sistematizarlas. “No es lo mismo afirmar que el ejercicio es prescriptivo de por sí que decir que debe tomar nota de las prescripciones hechas por los miembros de la comunidad. Describir una prescripción prevaleciente constituye un acto de descripción, no de prescripción” [pág. 314].

El otro grupo de contribuciones de *Poverty and famines* está contenido en el resto del libro, que se dedica al análisis de las hambrunas desde la perspectiva conceptual de lo que he traducido como “titularidades” (*entitlements*), un esquema conceptual que sirve para explicar por qué la gente muere de hambre. Pero de ello tendré que hablar la próxima semana, pues se ha agotado el espacio.

Amartya Sen, Nobel de Economía 1998, realiza dos tipos de aportaciones en *Poverty and famines (Pobreza y hambrunas)*: 1. Las referidas al concepto y a la medición de la pobreza, que abordé en este mismo espacio la semana pasada, y el concepto que le permitió entender los mecanismos por los cuales se producen las hambrunas, pero que puede ser generalizado y convertido en una teoría general de la pobreza: los *entitlements*, que he traducido como “titularidades”. El enfoque de las titularidades “se concentra en la habilidad de las personas para comandar alimentos [y otros bienes] a través de los medios legales disponibles en una sociedad”. Sen atacó la idea que el hambre se produce por la escasez absoluta de alimentos: “El hambre caracteriza a personas que no *tienen* suficiente alimento para comer, y no a una situación en la que no *hay* suficiente alimento disponible”. El grueso del libro analiza diversas hambrunas y prueba la verdad de su tesis.

Sen introduce el concepto de *relaciones de titularidad*: “Una relación de titularidad aplicada a la propiedad conecta un conjunto de propiedades con otro, a través de ciertas reglas de legitimidad. Es una relación recurrente. Soy dueño de este pedazo de pan. ¿Por qué se acepta esta propiedad? Porque la obtuve mediante un intercambio, pagando dinero que poseía. ¿Por qué se acepta mi propiedad sobre ese dinero? Porque la obtuve vendiendo un paraguas de bambú que poseía. ¿Por qué se acepta mi propiedad del paraguas de bambú? Porque lo hice con mi propio trabajo, utilizando bambú de un terreno mío. Cada eslabón de esta cadena de relaciones de titularidad ‘legítima’ un conjunto de propiedades haciendo referencia a otro, o a alguna titularidad básica como

el usufructo de los frutos del trabajo propio". Sen distingue, como tipos predominantes de titularidades, las mercantiles, las productivas, la de la fuerza de trabajo propia, y las de herencias y transferencias.

A partir de aquí introduce el concepto, más complejo pero crucial, de titularidades de intercambio: "En una economía de mercado una persona puede intercambiar lo que posee por otra colección de bienes y servicios. El conjunto de todos los posibles paquetes de bienes y servicios que puede adquirir mediante estos intercambios, a partir de lo que posee, puede denominarse la 'titularidad de intercambio' de su 'dotación'. Si Juan posee su fuerza de trabajo de plomero, un paquete de herramientas y la casa donde vive, puede ser plomero por su cuenta, asalariado, o poner un taller en casa. A cada opción corresponderá un ingreso y un paquete de bienes y servicios. De aquí deriva Sen la explicación del hambre o la pobreza: "Una persona estará expuesta al hambre si, para la propiedad que posee, el conjunto de las titularidades de intercambio correspondiente —las opciones de Juan— no contiene ningún paquete viable que incluya suficiente alimento". Sen plantea el concepto de un *mapa* social de las titularidades de intercambio: la especificación del conjunto de éstas que corresponden a cada paquete de propiedad. Dado este mapa, "resulta posible identificar aquellos paquetes de propiedad —llámeseles el conjunto del hambre— que deben conducir al hambre ante la ausencia de transferencias no basadas en titularidades (por ejemplo, la caridad)".

El conjunto de titularidades posibles para una persona depende de dos parámetros: su dotación inicial de recursos y "el mapa de titularidades de intercambio". Una persona puede encontrarse en condiciones de pobreza debido a una dotación inicial muy baja (digamos un campesino sin tierra, analfabeto) o debido a un desplazamiento desfavorable en su mapa de titularidades de intercambio. En América Latina, los salarios reales se han venido deteriorando desde principios de los ochenta, lo que puede expresarse como un desplazamiento desfavorable en el mapa de titularidades de intercambio de aquellos que venden su fuerza de trabajo, y que se tradujo en un aumento de la pobreza entre ellos. En contraste, la muerte de un adulto activo en un hogar representa una baja en las dotaciones iniciales del mismo y también puede significar la pauperización del hogar. Ante este libro, M. Desai escribió una reseña, "¿Una teoría general de la pobreza?", que terminaba con la frase que hoy parece profética: "Probará ser uno de los libros más originales y fructíferos en economía publicados en años recientes".

LA TRASCENDENCIA DEL PREMIO NOBEL PARA AMARTYA SEN Economía y Pobreza

Bernardo Kliksberg, profesor Honorario de la UBA, coordinador del Instituto Interamericano de Desarrollo Social-INDES-BID.

Robert Solow, Premio Nobel de economía describió hace algunos años a Amartya Sen como “la conciencia moral” de la profesión económica. La Academia sueca al laurarlo con el Nobel destacó que “combinando instrumentos de economía y filosofía ha restaurado una dimensión ética en la discusión de problemas económicos vitales”.

Armado de poderosas herramientas de análisis epistemológicas, metodológicas y econométricas, el nuevo Nobel ha revolucionado áreas clave de la economía, como la teoría de la elección social, la medición de la pobreza, los estudios sobre inequidad, las causas del hambre y, en definitiva ha conmocionado las visiones tradicionales del desarrollo. Sus planteos han impulsado una agenda no convencional en economía, que tiene como foco las penurias de los vastos sectores de población en pobreza. Las causales de ésta y las alternativas para enfrentarlas.

La extensa producción de Sen es una invitación a un debate abierto, basado en las realidades históricas, que supere dogmas y clichés. Para Sen, el progreso no puede medirse con los usuales productos brutos per cápita. Es necesario avanzar hacia una visión más amplia y real de qué son progreso y pobreza. Debe examinarse cuáles son las "capacidades de funcionamiento" de las personas en la vida. Cómo el contexto social les permite, o no, satisfacer desde las necesidades básicas de nutrición, salud, vivienda, hasta las de cultura, participación, desarrollo, productividad, tener una vida estimulante, autoestima. Todo ello puede y debe medirse. Hay progreso cuando hay avance en esas capacidades. Sus contribuciones fueron de gran utilidad para la elaboración del Índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas. Para el Nobel, la historia de las últimas décadas muestra que sin desarrollo social no hay desarrollo económico sostenido. Los países exitosos económicamente han efectuado fuertes y continuadas inversiones en su población, han acumulado 'capital humano' reconocido hoy como clave central del crecimiento sólido y la competitividad. El desarrollo social facilita un crecimiento económico rápido y participativo.

Las interrelaciones entre desarrollo económico y social deben explorarse a fondo. Los déficits de nutrición, salud y educación de amplios grupos humanos se pagan con graves incapacidades de funcionamiento personal, pero además, con agudas trabas para el desarrollo. Por otra parte hay efectos de la inversión social que van más allá de la productividad, inciden sobre todo el modelo de sociedad. Por ejemplo, los avances en educación y empleos de las mujeres reducen la discriminación de género ampliamente presente en el mundo.

El tema de la equidad es vital. Supera ampliamente a la sola desigualdad en la distribución de los ingresos. Hay que estudiar los múltiples tipos de inequidad y medirlos. Las sociedades con buenos niveles de equidad y servicios públicos para todos de calidad en campos como servicios de salud, atención médica a la comunidad y educación básica han alcanzado esperanzas de vida muy superiores a otras en diversos casos con Producto Bruto y per cápita mucho mayor. Entre los ejemplos favoritos de Sen de sociedades modestas, humanamente exitosas, se hallan Costa Rica y el Estado de Kerala en la India.

HAMBRUNAS

Sus pioneros análisis dan nueva luz sobre las causas de las hambrunas. No derivan sólo de la falta de alimentos. Influyen factores como las desigualdades, las posibilidades de acceso a alimentos, dados los pre-

cios relativos de los bienes, las oportunidades de trabajo de los desfavorecidos y otros.

Sen rebate la idea de que las dictaduras son más eficientes en economía. No es así; la democracia debe ser el proyecto. Entre otros aspectos observa que en las democracias reales y con prensa libre no puede haber hambre masiva por la presión de la opinión pública. Una democracia activa crea fuertes 'incentivos políticos' para la búsqueda de soluciones en lo social.

Para Sen, la economía moderna "ha sido sustancialmente empobrecida por la distancia creciente entre economía y ética". Entre otros aspectos es unilateral y errónea la visión de que los seres humanos sólo buscan maximizar su interés personal difundida en la economía actual. "Es extraordinario —subraya— que la economía haya evolucionado por una vía que caracteriza la motivación humana de un modo tan estrecho." La gente real es mucho más rica y compleja. Está afectada "por la grave pregunta acerca de cómo se debería vivir". Los valores la influyen y es necesario superar la visión que hoy circula y recuperar el análisis de las interrelaciones entre economía y ética. Puede ser un camino difícil pero "las recompensas son muy grandes".

Surge de la magna obra de Sen, muy limitadamente difundida en América Latina a pesar de su trascendencia mundial, el perfil de una 'economía con rostro humano'. Parece cada vez más imprescindible aceptar esta provocación magistral para reabrir el debate sobre el desarrollo.

AMARTYA SEN TIENE ALGO QUE DECIR

Mildred Largaespada, tomado de *Confidencial*, Nicaragua, primera semana de noviembre de 1998.

Las preguntas son: ¿tienen algo que ver un periodista que se autocensura con el hambre?, ¿un Presidente que no permite controles en su gestión y la pobreza generada durante su período de gobierno?, ¿la democracia y la economía?, ¿la libertad de expresión con la economía?, ¿el Premio Nobel de Economía con Nicaragua?

Amartya Sen tiene algo que decir sobre todo esto: *Nulla economia sine ethica* (Ninguna economía sin ética). El profesor Sen es el recién laureado Premio Nobel de Economía de 1998. Es indio, tiene 64 años, se ha casado tres veces, ha enseñado en MIT, Stanford, Berkeley, Harvard, Delhi School of Economics, London School of Economics y actualmente enseña en el Trinity College de la Universidad de Cambridge (Reino Unido). La Real Academia Sueca de las Ciencias consideró muy importante su obra como investigador que ha relacionado varias ideas: las causas de aparición de las hambrunas, la falta de libertad de expresión, la democracia y la teoría de la elección colectiva, el fomento de una prensa libre, y nuevos índices para medir el bienestar económico, entre otras.

El profesor Sen es un académico reconocido por sus análisis sobre la pobreza y su expresión más catastrófica: el hambre. Basó sus conclusiones en sendos estudios sobre las causas de las hambrunas en India, Bangladesh y China, entre otros países. "Uno de los hechos más notables en la terrible historia del hambre es que nunca ha habido hambruna importante en ningún país con una forma democrática de gobierno y con una prensa relativamente libre. Han ocurrido en los antiguos reinos y en sociedades autoritarias contemporáneas, en economías tribales primitivas y en dictaduras tecnocráticas modernas, en economías coloniales gobernadas por imperialistas del Norte y en países que acaban de alcanzar la independencia en el Sur y que están gobernados por líderes nacionales despóticos o por partidos únicos intolerantes", escribe en un artículo publicado por *Los Angeles Times*.

E insiste: "El hambre no ha afligido nunca a ningún país que sea independiente, que convoque a elecciones con regularidad, que tenga partidos de oposición para manifestar las críticas, que permita que los periódicos informen libremente y cuestionen la validez de las políticas de los gobiernos sin censura".

¿Que qué tiene que ver la libertad de expresión y la independencia de los medios de comunicación? Pues, según el profesor Sen, retomando el ejemplo de las hambrunas que vivió China en el período de 1958-1961 (cuando murieron 30 millones de personas), el gobierno chino no sufrió ninguna presión desde los medios de comunicación pues los tenía controlados, los funcionarios del partido le informaban de lo que quería escuchar y existen pruebas de que las autoridades chinas hasta creían tener muchos más granos para alimentar a la población de los que realmente existían en bodega. No hubo alerta periodística de esta escasez, ni crítica del partido. "Cuando las cosas van razonablemente bien puede que no se eche mucho de menos el papel disciplinario de la democracia, pero cuando se cometen graves errores políticos este vacío puede ser desastroso", argumenta.

Otro de los méritos de Amartya Sen es el estudiar nuevos índices para medir el bienestar real de la población. El documento de la Academia Sueca que razona la concesión del Nobel señala: "Sen ha enfatizado que lo que crea bienestar no son los bienes en sí mismos, sino la actividad para la que son adquiridos. De acuerdo con este punto de vista, el ingreso (la renta) es significativo por las oportunidades que crea. Pero las oportunidades de hoy —o capacidades, como las llama Sen— también dependen de otros factores, como la salud; estos factores deberían ser considerados cuando se mide el bienestar. Indicadores alternativos del bienestar, como el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, están justamente elaborados a partir de este espíritu". Son aquellos ín-

dices que no utiliza el Gobierno de Nicaragua cuando mide el bienestar de los nicaragüenses.

Sen cree que enfocar los asuntos como políticas de derecha o de izquierda, tiene sentido, pero considera más importante enfocar los temas dentro de la división: contextos democráticos y no democráticos. Sen se manifiesta gran defensor del Fondo Monetario Internacional (FMI), aunque deja claro que el papel de este tipo de instituciones financieras "consiste en combinar el problema de la estabilización a corto plazo con el trabajo a largo plazo, por un lado, y la protección a los más vulnerables, por otro", señala en una entrevista publicada por *El País*. En este aspecto, se manifiesta más cercano a la nueva preocupación del Banco Mundial, "que pone gran énfasis en la necesidad de redes de protección social que protejan a los pobres, además de poner en marcha programas de fomento de la democracia".

NO BASTA MEJORAR EL CRECIMIENTO PER CÁPITA

La concesión del Nobel a Sen significa que las cosas están cambiando, que cada vez es más evidente el fracaso de las propuestas del neoliberalismo, pues es un modelo que fomenta la desigualdad e hipoteca la vida de las personas pobres. Al neoliberalismo le basta con que el crecimiento per cápita sea positivo y alto. Sen viene a decir que no basta eso, que falta crear capacidades u oportunidades. Y sobre todo que no se puede condenar a miles de personas durante diez años a que esperen el 'efecto catarata', que se supone vendrá cuando los ricos consoliden su riqueza y se pongan a crear empleos. La catarata, en Nicaragua, no llega ni a chorrillo de agua, porque el mayor volumen se dedica a actividades de poco riesgo o de poca rentabilidad social.

La relación que hace el profesor Amartya Sen entre ética y economía, se resume en su frase: "Se necesitan dos cosas: políticas públicas y liderazgo". Se entendería que precisamos de líderes con propuestas que no excluyan a los grupos sociales más pobres y que tomen decisiones consultando a todos los agentes sociales involucrados para una eficaz elaboración de políticas públicas. Sen parte de la teoría de la elección social y la enriquece con su concepto de 'elección colectiva', que va más allá de la votación donde gana la mayoría: cuando hay acuerdo general, las elecciones sociales no son controversiales; y cuando las opiniones difieren, el problema es encontrar métodos para conducir juntos las diferentes opiniones y convertirlas en decisiones que tengan que ver con todos y no sólo con unos pocos. Siempre hay un punto que atañe a todos, el reto es encontrarlo.

Se observa en las distintas propuestas del profesor Sen un protagonismo importante de la Comunicación Social, tanto en lo que se refiere a los métodos de la elección colectiva, para una mejor gestión de la comunicación entre los individuos, como por el papel que otorga a los profesionales del periodismo en el reto de reducir la pobreza. Sus ideas son pertinentes para un debate entre distintas disciplinas en Nicaragua. ¿No les parece?

EL BIENESTAR SEGÚN UN NOBEL

David Montoya, tomado de *Caretas*, 22 de octubre de 1998, Perú.

En medio de un mundo que se debate en una crisis financiera, la humanidad intenta hallar respuestas y soluciones para resolver el problema económico. En este contexto emerge la figura de Amartya Sen, economista y filósofo que ha obtenido el máximo galardón de la Academia Sueca. Su trabajo ha logrado influir en los textos y los estudios internacionales sobre desarrollo humano y calidad de vida.

Aunque los bienes y servicios son valiosos, no lo son por sí mismos. Su valor radica en lo que pueden hacer por la gente o más bien, lo que ésta puede hacer con ellos.

El proceso de desarrollo no consiste esencialmente en extender la oferta de bienes y servicios, sino las capacidades de la gente... Necesitamos prestar más atención a crear y asegurar los derechos y convertirlos en capacidades.

Estas citas son las que mejor reflejan el pensamiento del premio Nobel de Economía de 1998, profesor Amartya Sen. Sen, de 64 años, enseña actualmente, en el Trinity College de los Estados Unidos, y ha sido catedrático en la universidad de Oxford, y profesor de economía y filosofía en Harvard, así como en el College de Cambridge.

Nació en la India y al parecer no olvida sus orígenes, a tal punto nos dice el economista peruano —de origen vasco— Javier Iguíñiz que “siempre cuenta y recuerda la hambruna que hubo en la ciudad de Bengala en 1943, donde vio cómo las gentes caían muertas por las calles”. Este hecho parece haber marcado las preocupaciones y los intereses de Amartya Sen. Quizás eso explique, en parte, los títulos de sus principales obras: *Hambre y acción pública*; *Pobreza y hambruna*; *Sobre la desigualdad económica*; *The Standards of Living*; y *Elección colectiva y bienestar social*.

En América Latina, una de las personas que introduce el pensamiento y la obra del Nobel es el doctor Javier Iguíñiz Echevarría, profesor principal de la Universidad Católica. La empatía con las tesis de Sen son de tal naturaleza que algunos amigos apenas se enteraron de quién había sido nominado como Premio Nobel, lo llamaron para felicitarlo. Sobre él dice que “su propuesta central tiene que ver con la preocupación que tiene sobre la calidad de vida de las personas y la libertad que deberían tener éstas para poder escoger sus maneras de vivir”.

Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998. Fue testigo de la hambruna en la ciudad de Bengala en la India. Ahora, lucha contra la pobreza. Pero, es la denominada ‘economía del bienestar’ por donde más ha influido Sen en el mundo, sobre todo en los estudios e informes internacionales sobre el desarrollo humano, como en el de los organismos de Naciones Unidas.

Una de las tesis que maneja —nos dice Iguíñiz— en ese estudio fundamental de pobreza y hambrunas, es que las grandes hambrunas, la causa principal no fue la escasez de alimentos, sino un fenómeno económico. Es decir ausencia de una política económica que podía evitar esto.

Máximo Vega Centeno, miembro del Departamento de Economía de la Universidad Católica también refiere que otro de los aportes de Sen tiene que ver con su concepción sobre el empleo. “Para él, dice, el empleo es una contribución a la producción, ayuda a la generación de ingresos, pero también tiene una significación social, además de sus teorías sobre la familia con un contenido social y humano, y la teoría del crecimiento”.

Iguíñiz, quien en 1992 fue alumno libre en las clases que dictaba Sen en Harvard, recuerda que el Premio Nobel en algunas ocasiones preparaba debates públicos en el aula con expertos que discrepaban diametralmente de sus tesis. Una de ellas fue la discusión que sostuvo con el filósofo Robert Nozick, y donde los alumnos preguntaban y tomaban posición, libremente, sobre lo que se discutía.

Amartya Sen cambió la tradicional manera de entender la economía del bienestar que existía en el mundo, que entendía que el desarrollo de las personas tenía relación directa con el acceso que pudieran tener a los

bienes. Por el contrario propone que el ser humano es el fin último de la economía, por lo que los bienes deben potenciar las capacidades de las personas. Por eso una de las preocupaciones últimas de Sen es cómo se puede vincular la ética con la economía. Esto, según Iguiñiz, contradice la vorágine que existe en América Latina al concebir el desarrollo como una adopción de estilos de vida de los países occidentales.

NUEVO PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA: El indio Amartya Sen es experto en Hambruna y Pobreza

Carlos Medina de Rebolledo, tomado de *El Diario*, Bolivia.

El profesor Amartya Sen del Trinity College de Cambridge, en Inglaterra, obtuvo el Premio Nobel de Economía 1998 por "su contribución al análisis del sistema económico de la sociedad de bienestar", según la Academia Sueca de Ciencias.

Sen ha realizado estudios referentes a definiciones para cuantificar diferentes formas de bienestar social y económico, sobre todo con respecto a procesos que degeneran en hambrunas. Sus resultados han sido plasmados en teorías abstractas definitivas, las cuales serán de amplio uso para los políticos.

La idea de Sen ha sido la de conseguir un sistema económico social justo, pero sin conculcar los derechos individuales. La Academia cree que los instrumentos teóricos creados por el profesor Sen permitirán al sector decisorio de la sociedad poder comparar las diferentes formas de redistribución del producto nacional.

“A partir de sus análisis, se tiene una base teórica mejor para comparar las diferentes formas de redistribución. Al mismo tiempo, se podrán definir nuevos parámetros para medir la pobreza”, asegura la Academia Sueca.

Esta institución se hace muchas preguntas, retóricamente: “¿Pueden las diferentes valoraciones individuales, de diferentes alternativas, ser satisfechas de forma justa y básicamente satisfactoria, conjuntamente con las valoraciones de toda la sociedad? ¿Cómo funcionan las decisiones de las mayorías? ¿Cómo se deben medir las igualdades de ingresos en una sociedad?”

La Academia Sueca asegura que los parámetros económicos sociales utilizados por el profesor Amartya Sen contribuirán a combinar la economía con la filosofía. La obra más conocida de Sen es *Pobreza y hambrunas*, un ensayo sobre derechos y privaciones, editada en 1981, y en la que cuestiona la creencia común de que las hambrunas vienen provocadas por la falta de alimentos.

Después de estudiar varias catástrofes de este tipo en la India, Bangladesh y el Sahara, desde los años 40, Sen descubrió que las hambrunas se han producido incluso cuando la provisión de alimentos no era diferente de años anteriores y que, en algunas áreas afectadas por el hambre, se había producido exportación de víveres. Para Sen, en este fenómeno concurren factores sociales y económicos que afectan a los diferentes grupos de la sociedad y que influyen sobre la elección de oportunidades.

El nuevo Nobel de Economía completó la labor previa de los investigadores Serge Kolm y Anthony Atkinson en la búsqueda de nuevos índices para medir los grados de ingresos, el nivel de pobreza y otros indicadores del bienestar.

AMARTYA K. SEN: Nobel a la Economía Humanista

Libardo Sarmiento A., tomado de *Caja de herramientas* 59, noviembre de 1998.

A la edad de 65 años, Amartya Kumar Sen es galardonado con el premio Nobel de Economía 1998. Su obra profundiza el conocimiento de las relaciones entre la política social y las preferencias de los ciudadanos. En conjunto conforma un importante aporte teórico, empírico y de filosofía política para resolver los problemas relacionados con la elección social igualitarista, la pobreza y las hambrunas, desde una concepción de la justicia como libertad.

Por cerca de setenta años las ciencias sociales fueron excluidas del premio concedido por la Real Academia de Ciencias de Suecia. Con el reconocimiento del aporte de las disciplinas sociales al progreso de la humanidad, a partir de 1969 se otorga el Premio Nobel de Ciencias Económicas, única ciencia social investida de tal honor.

Los primeros receptores del Nobel de Economía fueron Ragnar Frisch (Noruega) y Jan Tinbergen (Holanda) por haber desarrollado y aplicado

modelos dinámicos para el análisis de procesos económicos. En 1997, el premio fue para los estadounidenses Robert Merton y Myron Scholes por su metodología, que abrió camino a diversas valoraciones económicas, crea nuevos instrumentos financieros y facilita una administración más efectiva de los riesgos de la sociedad. Desde 1970, cuando el Nobel se otorgó a Paul Samuelson, 26 economistas estadounidenses han ganado el premio (entre otros, Arrow 1972, Friedman 1976, Tobin 1981, Modigliani 1985, Solow 1987, Becker 1992, North 1993 y Lucas 1995). En 1996, el premio fue otorgado al canadiense William Vickrey y al británico James Mirrlees por su teoría de las incitaciones en asimetría.

En general, el Nobel ha sido otorgado a economistas ortodoxos, sustentados en enfoques neoclásicos, neoinstitucionalistas y sólidos modelos matemáticos. Por ello, el Nobel de 1998 entregado a Sen, de origen indio e identificado con la vertiente humanista de la ciencia económica, tiene gran importancia para quienes están comprometidos con la democracia, la libertad, el igualitarismo y los derechos humanos. Su obra es una crítica al utilitarismo y al individualismo egoísta, base antropológica de la economía ortodoxa, por su mediocridad moral y política derivada de la conexión del bienestar con la utilidad, cuyo único modo de existencia está determinado por el mercado y el consumo de mercancías.

UNA VIDA...

Amartya Kumar Sen nació en Santiniketan, India, en 1933. Se formó en la Universidad de Calcuta y en el Trinity College de Cambridge, donde estudió con Maurice Dobb, Dennis Robertson y Piero Sraffa. Su tesis doctoral, "Elección de técnicas: un aspecto de la teoría de planeación económica del desarrollo" (1955) —dirigida por Joan Robinson— fue publicada en 1960.

Su obra "Elección colectiva y bienestar social" (1970) le mereció el reconocimiento general; escrita mientras era profesor en la Delhi School of Economics (1963-1971) y como profesor visitante en Berkeley (1964-1965). Este trabajo se inspiró en el seminario conjunto que tuvieron Arrow, Rawls y Sen en Harvard en los años 1968-1969. En 1970 también publicó "La imposibilidad de un liberal paretiano", donde desarrolla una crítica del modo habitual de concebir el comportamiento humano por parte de la ciencia económica, *el homo oeconomicus*, donde concluye que "se ha considerado el criterio de Pareto como una expresión de la libertad individual, pero en el caso de las elecciones que implican más de dos opciones vemos que tal criterio puede tener consecuencias profundamente antiliberales". Pues, una sociedad no puede garantizar la libertad absoluta de un

individuo sin tener en cuenta los derechos de los demás miembros que puedan ser afectados por las acciones del primero.

A principios de los setenta es profesor en la London School of Economics (1971-1977). Junto a sus trabajos sobre la teoría de la elección social, empezó estudiar la pobreza, las medidas de desigualdad y, en general, los problemas de definir los principios de una elección social igualitaria. En 1973 publicó "Sobre la desigualdad económica", donde da un tratamiento sistemático a la estructura conceptual de la desigualdad y a los problemas prácticos de su evaluación, y aborda el tema teniendo en cuenta sus supuestos filosóficos, su contenido económico y su aparato estadístico.

En 1976, en su conferencia "Los tontos racionales: una crítica de los fundamentos conductistas de la teoría económica" desarrolla una fina crítica a la afirmación de Edgeworth: "el primer principio de la economía es que cada agente está movido sólo por su propio interés" y al primer teorema básico de la economía del bienestar, "cada equilibrio competitivo es un óptimo de Pareto", según el cual todo equilibrio del mercado produce un óptimo social. Respecto a la primera afirmación, argumenta que los grupos intermedios entre el individuo y los demás, como la clase y la comunidad, constituyen el centro de muchas acciones que implican compromiso y solidaridad. Con relación al mercado, Sen muestra que "una persona que empiece mal dotada puede seguir siendo pobre aun después de las transacciones y si la competencia no ofrece más que la permanencia en el núcleo (equilibrios del intercambio de los mercados competitivos), la persona desamparada no considerará 'la gran cosa' este resultado". Así, un equilibrio de mercado puede que sea un óptimo de Pareto, pero el criterio paretiano no dice nada sobre la justicia social de ese estado de la sociedad.

Una segunda etapa de su obra se inicia con la publicación de "Pobreza y Hambrunas" (1981). Es el resultado de un estudio para la Organización Internacional del Trabajo, que se utilizó durante los años ochenta en la lucha contra el desempleo y la pobreza en el marco de la Estrategia para el Desarrollo Internacional de las Naciones Unidas. Allí objeta el modo tradicional de entender la pobreza como falta de recursos y sostiene, en cambio, que lo que limita la capacidad de las personas para acceder a los bienes y servicios básicos es la estructura de derechos de la sociedad.

EL ÍNDICE DE SEN

En éste último trabajo, hace una crítica a los conceptos e indicadores de pobreza tradicionales: la tasa de incidencia de la pobreza (H) y la brecha estandarizada del ingreso (I). Afirma que (H) capta sólo un aspecto de la privación general, a saber, cuántos pobres hay (no importa qué tan pobres), mientras (I) se ocupa de otro aspecto: qué tan pobres son en promedio sin importar cuantas personas padezcan la pobreza. El punto que resalta Sen es que la valoración de la pobreza general tiene que prestar atención a una diversidad de consideraciones que representan las distintas características de la privación absoluta y relativa. En particular, el tema de la distribución (G) es relevante incluso cuando se consideran ingresos por debajo de la línea de pobreza. Para que la medición sea sensible a las distintas características implícitas en las ideas sobre la pobreza, Sen desarrolló el índice: $P = H[I + (1 - I)G]$. Donde G es el coeficiente Gini de los pobres. El índice de la pobreza de Sen tiene la idea implícita que además de la proporción de los pobres (H) y de su brecha total de ingresos (I) la pobreza es más o menos intensa dependiendo de la forma como se distribuyen los ingresos de los pobres (G).

REALIZACIONES Y CAPACIDADES

En 1980 pasa a Oxford como profesor de Economía Política y *fellow* del All Soul College (1980-1988). Durante este período, sus preocupaciones por la teoría de la elección ceden terreno —aunque mantiene su interés por los problemas de la medición de la pobreza— frente a los que se refieren a los problemas éticos y metaéticos, que expone en su propuesta de evaluar el bienestar individual y colectivo por medio de un criterio de ‘capacidades’ y ‘realizaciones’. Sen comparte de modo expreso la crítica de Marx al ‘fetichismo de las mercancías’ que las convierte en cosas cuya posesión es valiosa por sí misma. Opina que los bienes son valiosos simplemente como medios para otros fines y que lo importante no es, entonces, lo que se posea sino el tipo de vida que se lleva. Así, al discutir el concepto de nivel de vida, Sen distingue los conceptos de ‘capacidades’, ‘realizaciones’ y ‘bienes y servicios’.

Las realizaciones se refieren a las diversas condiciones de vida (las diversas dimensiones del ser y el hacer) que pueden ser o no ser alcanzadas y las capacidades, a nuestra habilidad para alcanzar esas condiciones de vida. “Una realización es un logro, mientras que una capacidad es la habilidad para lograrlo. Las realizaciones están, en cierto sentido, más ligadas a las condiciones de vida puesto que son diferentes aspectos de la calidad de vida. Las capacidades, en contraste, son nociones de liber-

tad en el sentido positivo del término: las oportunidades reales que se tienen respecto a la vida que se puede llevar". En resumen, Sen sustituye necesidades por realizaciones y capacidades, lo cual le permite superar el sentido de 'falta de cosas' que el término necesidades transmite inevitablemente y pasa a una concepción más profunda de ser y hacer: de libertad.

En 1988 organizó junto a Martha Nussbaum la primera conferencia sobre calidad de vida en el World Institute for Development Economics Research de la Universidad de las Naciones Unidas, publicada como *La calidad de vida* en 1993.

Desde 1988, es profesor de Economía y Filosofía en la Universidad de Harvard. En los últimos años ha seguido desarrollando y exponiendo sus teorías sobre la pobreza y sobre la concepción de la justicia como libertad. En 1992 publicó la obra más destacada de esta época: *Nuevo examen de la desigualdad*. A principios de los noventa, contribuyó a la creación del "Índice de Desarrollo Humano" del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y viene participando en el grupo consultor encargado de preparar los informes anuales sobre Desarrollo Humano.

Amartya Sen es vicepresidente honorario, desde 1988, de la Real Sociedad de Economía. Ha recibido diversos premios internacionales como el Frank E. Seidman de Economía Política (1986), el Giovanni Agnelli de Ética (1990) y el Allan Shawn Feinstein de lucha contra el hambre en el mundo (1990). En 1997, le fue concedido el IX Premio Cataluña Internacional por su compromiso con la libertad, los derechos humanos y la democracia, así como por su teoría distributiva que reconcilia igualdad y diversidad: cualquier persona ha de tener las mismas posibilidades de elección aunque no tenga los mismos medios. Sen sostiene que el criterio de justicia ha de ser la igualdad de capacidades, puesto que sólo éstas representan la libertad real de elegir los modos de vida.

En 1998 es galardonado con el Premio Nobel de Economía. Durante la Conferencia sobre política económica y equidad, organizada por el FMI en Washington, los días 8 y 9 de junio de 1998, el profesor Amartya Sen afirmó: "en el debate en torno a la justicia lo más importante es identificar la injusticia flagrante, más que deducir fórmulas para determinar cómo debe manejarse el mundo".